



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 68

Intercambio de notas entre el profesor José Pedro Rona, jefe del departamento de Lingüística del Instituto de Filología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Uruguay, y el señor académico de número José Gobello,

Acerca de la palabra *grupo* (Intercambio de notas)

Señor Presidente:

Considero interesante dar a conocer a los señores académicos los textos de las notas que intercambiáramos con el distinguido filólogo don José Pedro Rona, de la Universidad del Uruguay, acerca de la voz *grupo*. Dicen así:

Señor José Gobello

Distinguido colega: Por intermedio del doctor Fernando Hugo Casullo, he tenido el placer de recibir su amable carta del 26 del cte., junto con las últimas comunicaciones académicas. Le agradezco sinceramente este envío, así como las gentiles expresiones que tuvo para con mi modesto trabajo, y el análisis que hizo de una de mis etimologías en el seno de la Academia Porteña del Lunfardo.

Demás está decir que aquí, en el Departamento de Lingüística de Montevideo, estamos siempre a sus órdenes así como a los demás integrantes de la Academia Porteña del Lunfardo, en todo lo que podemos contribuir, en la medida de nuestras pobres posibilidades, al esclarecimiento de los problemas que constituyen nuestra pasión común.

Me complació sobremanera ver cómo se había Vd. ocupado de mi interpretación del vocablo *grupo*. Encontré en su erudita disertación algunos datos que realmente desconocía y que por lo tanto –demás está decirlo– me han resultado sumamente provechosos.

Con todo, creo que no supe ser suficientemente claro en las líneas que publiqué a este respecto en el *Anuario* de México. Me gustaría hacerle llegar a Vd., y por intermedio de Vd., a los académicos del Lunfardo, una exposición más clara de mi punto de vista.

En efecto, entiendo que todas las citas que se encuentran en su docta disertación, dejan en pie el enigma que me indujo, desde el principio, a ocuparme de esta palabra.

Es cierto que, desde 1881, está documentado el vocablo *gurupí*, en la acepción con que yo lo cito. Es cierto también que desde 1888 aparece *grupo* ‘mentira’, fuente que yo no había consultado. Aunque, si la cita de Drago se limita a lo que Vd. transcribió, entonces no sería la primera documentación de *grupo* ‘mentira’, sino justamente de *grupo* ‘auxiliar del ladrón’, ya que Drago (en parte transcrita



por Vd., al menos) no trae la acepción ‘mentira’, así como tampoco lo hacen Dellepiane ni Gómez. Por lo tanto, a la pregunta que plantea Vd. en el sentido de que correspondería averiguar si la acepción ‘mentira’ es anterior a la acepción ‘auxiliar del cuentero’, yo me sentiría inclinado a contestar negativamente. En cambio, creo que la acepción ‘auxiliar del cuentero’ es la primaria, y que es virtualmente un sinónimo de *grupí* o *gurupí*, del cual lo distingue únicamente la situación en que trabaja, y eso no siempre. Si entendemos que una traslación de significado requiere siempre que podamos reconstruir o imaginar las situaciones en que el significado A y el significado B son igualmente aplicables, entonces este requisito está evidentemente satisfecho en nuestro caso.

De todos modos, no era este mi argumento. Lo que quiero señalar –y en esto Vd. está de acuerdo conmigo, de acuerdo con sus palabras– es que la expresión es muy antigua, tan antigua que la primera fuente que Vd. cita (Drago) ya considera que “el origen de la palabra está olvidado”. En estas condiciones, ninguna de las fuentes puede considerarse como *documentación* de la palabra, sino meramente como una opinión erudita más, entre las muchas que se han expresado. Lo que precisamente me ha llamado la atención, desde el principio, es que la palabra no tiene una documentación real y original procedente de la época de su formación.

En estas condiciones, queda en pie algo que me parece totalmente evidente: que *engrupir* y *grupo* se derivan, uno del otro.

Hay dos posibilidades: que *engrupir* sea un verbo denominativo, formado de *grupo*; o bien, que *grupo* sea un nombre deverbal, formado de *engrupir*.

Parece Vd. inclinado hacia la primera interpretación, mientras que yo me inclino hacia la segunda, por razones que en seguida explicaré. Creo que aquí reside el *quid* de toda la cuestión.

En efecto, suponer que *engrupir* sea un verbo denominativo chocaría con todo lo que conocemos del lenguaje rioplatense (inclusive el lunfardo) y, en general, del español de los últimos siglos, de cualquier parte del mundo. En español, la tercera conjugación *no* es productiva. Sólo sobreviven (algunos) de los verbos heredados del latín o del español antiguo. No conozco casos de formaciones nuevas. Particularmente en esta parte del mundo (Río de la Plata), los verbos denominativos se forman *sin excepción* como verbos de la primera conjugación, con el sufijo *-ar* o, más frecuentemente aún, con el sufijo *-ear*. Por esta razón me pareció increíble toda etimología que se basara en un denominativo en *-ir*.

Por lo tanto, solo caben dos posibilidades: o que *grupo* sea un deverbal de *engrupir*, o que las dos palabras no tengan ninguna conexión. Esta última posibilidad no me satisface (supongo que a Vd. tampoco), ya que todos conocemos el uso de estas palabras, que los habitantes mismos consideran parte de una misma familia de palabras. Esto no es tampoco nada nuevo, ya lo dice Dellepiane. (El que Dellepiane afirme que *engrupir* procede de *grupo*, y no al revés, no tiene importancia: es sólo la opinión de Dellepiane, como de muchos otros; pero aquí Dellepiane no es más que un etimólogo, y sus etimologías tienen tanta autoridad como las de San Isidoro para el latín, o sea cero. Lo que cuenta es que ya en época de Dellepiane se sentía la comunidad de origen, o al menos de uso, entre las dos palabras).

Eliminadas así todas las otras posibilidades, llego a la conclusión de que *engrupir* no procede de *grupo*, sino al revés. Queda, ahora, abierta la otra cuestión: ¿de donde procede *engrupir*?

Si no procede de *grupo*, tiene que proceder de algún otro lado. No veo otra solución sino relacionado con *grupí*. Aquí si estaría justificada la terminación *-ir*,



donde la *-i-* estaría contenida ya en *grupí*. El significado concuerda también, de modo que no me cabe la menor duda de esta derivación.

No deseo pronunciarme sobre la alternativa entre

croupier > *grupí* (> *gurupí*) [Rona]

O bien

croupier > *gurupié* > *gurupí* > *grupí* [Toro]

porque el resultado sería el mismo. Con todo, me permito observar que si, según Toro, a *croupier* se le intercaló una vocal advenediza, no se entiende que después se produzca la aféresis, o sea el proceso al revés, máxime que no es común encontrar aféresis de las vocales de una primera sílaba.

De todos modos, quisiera señalar como conclusión que, en mi razonamiento, procede desde la palabra actual (*grupo*) hacia atrás, y voy eliminando todas las posibilidades que no están de acuerdo con los procesos que normalmente podemos observar en lunfardo y en el resto del español rioplatense. Este procedimiento nos lleva, sin alternativas, a *croupier*.

Esto es lo que quería señalar en mi artículo del *Anuario*, junto con el hecho de que, acerca de la formación de esta palabra, no tenemos *testimonios* (que habría que acatar siempre), sino sólo etimologías doctas, procedentes de una época en que el origen de la palabra ya había sido olvidado por los hablantes. En estas condiciones, el valor probatorio de estas etimologías parece ser prácticamente nulo. Este es el *leit-motiv* de todo mi artículo, no sólo con respecto a esta palabra, sino también con respecto a otras (por ejemplo, *malevo*). Los cambios que suponemos, tenemos que situarlos dentro de lo que es común en el sistema local.

Le ruego que me perdone que manifieste mi desacuerdo con lo dicho en su disertación. Espero, además, tener pronto la oportunidad de conocerlo a Vd. personalmente y testimoniarle en persona la gran admiración que siento hacia su magnífica obra. Reciba Vd. los sinceros saludos de

Prof. José Pedro Rona
Montevideo, 30 de noviembre de 1964

* * *

Señor José Pedro Rona

Distinguido señor: Recibí sus observaciones a mi comunicación sobre el vocablo *grupo*. Salvo su indicación en contrario las distribuiremos como comunicación enviada a la Academia.

Por lo que sé, su análisis de la cuestión es perfecto, si bien quedaría por averiguar por qué, teniendo a mano la palabra *gurupí*, o *grupí*, el lunfardo necesitó crear la palabra *grupo*. Ciertamente es común la formación lunfarda de palabras sobre otras ya existentes. Así, por ejemplo, *najusar*, creada sobre *junar*. En la cárcel he escuchado muchas veces decir *tiene tegeñaite en la azotea* por *tiene gente en la*



azotea. *Najusar* se conserva, empero, como sinónimo de *junar* y *tegenaité* como sinónimo de *gente*. No es tal, ciertamente, el caso del vocablo *grupo*, que nombra a un auxiliar del ladrón, en tanto que *grupí* o *gurupí* designan al individuo adscripto a una profesión muy distinta y, en verdad, mucho menos deshonesto. Yo no sé hasta dónde un estricto análisis filológico puede conducirnos a la verdad en el intrincado territorio del lunfardo. A veces he comentado que si un filólogo diera en analizar la palabra *cabreiroa* produciría largas disquisiciones acerca de la desinencia *oa*. Y *cabreiroa* no era sino el nombre de un agua medicinal que el lunfardo, por travesura, asimiló como sinónimo de *cabrero*.

En realidad, el principal escollo con que tropezamos aquí para estos estudios es la falta de fuentes jergales italianas en las que poder abreviar. Sospecho que en materia de argot, de caló y de dialectos peninsulares no andamos tan escasos de bibliografía; en cambio nada contamos aquí, que yo sepa, en achaques de jergas ladroniles de Italia. Le digo esto porque, si bien acepto su prolijo y ejemplar razonamiento y me rindo a su evidencia, sólo lo hago providencialmente (perdóneme usted la pedantería), hasta tanto no esté íntimamente convencido de que *grupo* no es voz de origen jergal. Ignoro si me alcanzará la vida para llegar a esa convicción (pues de vida, lo que se dice vida, sólo tengo pocos minutos por día; lo demás es duro quehacer de *pane lucrando*). Mas lo importante, creo, es abrir picadas. Más que llegar a la meta.

Un respetuoso saludo de

José Gobello
San Isidro, 11 de enero de 1965

Saludo muy atentamente al señor Presidente.

San Isidro, 4 de abril de 1965

José Gobello
Académico de número